

Cronistas Conquistadores

Hernán Cortés

Cortés nació en Medellín, Extremadura, en 1485. Inició estudios en Salamanca pero abandonó los estudios debido a su afán a la espada, participando en acciones militares en Argel. En el año 1504 pasó al nuevo mundo y en 1511 participó activamente en la conquista de Cuba acompañando a Diego Velázquez de Cuéllar (.....-.....) quien había desembarcado en un lugar de la actual provincia de Oriente a finales de 1509¹. En el año 1519, tras una estancia en Cuba, partió a México. “Con una flota de 11 naves, 400 soldados españoles, 200 indios, 32 caballos y algunos cañones, salió de Cuba el 10 de febrero de 1519, arribó a la isla de Cozumel (costa oriental de Yucatán), rescatando a Jerónimo de Aguilar, náufrago de un viaje previo, que en su cautiverio había aprendido la lengua maya-quiché. Desembarcó en la península de Yucatán y, junto al río Tabasco, venció a los indios que le entregaron veinte indias”². Una de ellas, que hablaba los idiomas nahuatl y maya, fue amante de Cortés y le fue muy útil en su conquista. Hernán Cortés destruyó el Imperio Azteca para organizar la nueva colonia sobre sus ruinas. Regresó a España en 1540 y falleció el 2 de diciembre de 1547 en Castilleja de la Cuesta.

Envió noticias sobre los acontecimientos en cinco cartas que escribió al monarca Carlos V. En estas cartas hace relación a lo visto en las tierras conquistadas; de allí proviene el nombre de “Cartas de relación”.

¹ Véase; Julio Le Riverend, *Historia de Cuba*, Departamento de Orientación Revolucionaria, La Habana, 1975, p. 14.

² José Terrero, Op. cit., p. 423.

Se reúne a continuación la cronología de estas cartas, el asunto tratado en cada una de ellas, y un breve ejemplo de sus textos:

- 1) Primera carta, escrita en “Villa de la Veracruz” en 1519. Esta carta se ha perdido, aunque se sabe que era una carta en la que se pedía la revocación de Velázquez a cambio del mando para Cortés.
- 2) Segunda carta, escrita en “Segura de la Frontera” (Nueva España) el 30 de octubre de 1520. En esta carta se relatan los acontecimientos desde la llegada a la costa hasta la noche triste: *“Tuve manera como, so color que los dichos navíos no estaban para navegar, los eché a la costa por donde todos perdieron la esperanza de salir de la tierra”*³.
- 3) Tercera carta, escrita en “Coyoacán” el 15 de mayo de 1522. En esta carta se da un resumen de la caída de Tenochtitlan: *“Que ahora ficiese dél lo que yo quisiese; y puso la mano en un puñal que yo tenía, diciéndome que le diese de puñaladas y le matase”*⁴.
- 4) Cuarta carta, escrita en “Tenochtitlan” el 15 de octubre de 1524. En esta carta se habla de la organización de la ciudad de Tenochtitlan: *“Puede creer vuestra sacra majestad que de hoy en cinco años será la más noble y populosa ciudad en lo poblado del mundo y de los mejores edificios...”*⁵.
- 5) La quinta carta de Cortés, igual que la anterior, fue escrita en Tenochtitlan el 3 de septiembre de 1526. En la carta se relata una expedición realizada: *“Tuvieron todos que confesar que Guatemucín y Tetepanquezal habían movido aquella cosa (...) de esta manera fueron ahorcados estos dos”*⁶.

³ Eva Lydía Oseguera de Chávez, op. cit., p.38.

⁴ Ibid., p.38.

⁵ Ibid., p.38.

⁶ Ibid., p.38.

Bernal Díaz del Castillo

Bernal Díaz del Castillo nació en Medina del Campo, Valladolid, probablemente después de 1490 (algunas fuentes bibliográficas anotan la fecha de su nacimiento como 1492, otras como 1495 o 1496)⁷, y llegó a América en 1514. No tuvo la oportunidad de asistir a ninguna universidad. Sus ocupaciones fueron las de soldado y guerrero. Después de la expedición a las Hibueras le fueron concedidas varias encomiendas y la regencia de Guatemala. Allí escribió la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, y allí murió en 1580. Esta obra resulta fundamental para encontrar detalles sobre, lo que era — según sus propias palabras— “la más grande aventura de todos los tiempos”⁸. Bernal Díaz del Castillo describe esta aventura minuciosamente, con estilo muy fluido y cotidiano. Abajo podemos ver el relato del rescate de Jerónimo de Aguilar, náufrago de un viaje previo en el Caribe:

“CÓMO EL ESPAÑOL QUE ESTABA EN PODER DE INDIOS SUPO QUE
HABÍAMOS ARRIBADO A COZUMEL, Y SE VINO A NOSOTROS

Cuando tuvo noticia cierta el español que estaba en poder de indios que habíamos vuelto a Cozumel con los navíos, se alegró en gran manera y dio gracias a Dios, y mucha prisa en venirse él y los dos indios que le llevaron las cartas y rescate a embarcarse en una canoa; y como la pagó bien, en cuentas verdes del rescate que le enviamos, luego la halló alquilada, con seis indios remeros en ella; y dan tal prisa en remar, que en espacio

⁷ Horacio Jorge Becco, *Historia Real y Fantástica del Nuevo Mundo*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1992, p. L; Enciclopedia Santillana, Grupo Santillana de Ediciones S, A., Madrid, 2001, p. 406.

⁸ Eva Lydia Oseguera de Chávez, *Op. cit.*, p. 39-40.

de poco tiempo pasaron el golfete que hay de una tierra a la otra, que serían cuatro leguas, sin tener contraste de la mar.

Llegados a la costa de Cozumel, ya que estaban desembarcando, dijeron a Cortés unos soldados que iban a cazar, porque había en aquella isla puercos de la tierra, que había venido una canoa grande allí junto del pueblo, y que venía de la punta de Cotoche. Mandó Cortés a Andrés de Tapia y a otros dos soldados que fuesen a ver qué cosa nueva era venir allí junto a nosotros indios, sin temor ninguno, con canoas, y luego fueron. Cuando los indios que venían en la canoa que traían al Aguilar vieron los españoles, tuvieron temor, y queríanse tornar a embarcar y hacer a lo largo [alejarse] con la canoa. Aguilar les dijo en su lengua que no tuviesen miedo, que eran sus hermanos.

Andrés de Tapia, como los vió que eran indios, porque Aguilar ni más ni menos era que indio, luego envió a decir a Cortés con un español que siete indios de Cozumel son los que allí llegaron en la canoa. Y después que hubieran saltado en tierra, el español, mal mascado, y peor pronunciado, dijo: <<Dios y Santa María y Sevilla>>. Y luego le fue a abrazar a Tapia; y otro soldado de los que habían ido con Tapia a ver qué cosa era fue a mucha prisa a demandar albricias [la recompensa que pide el que da una buena noticia] a Cortés como era español el que venía en la canoa, de lo que todos nos alegramos.

Luego se vino Tapia con el español adonde estaba Cortés, y antes que llegasen, ciertos soldados preguntaban a Tapia <<¿Qué es del español?>>, aunque iba junto con él, porque le tenían por indio propio, porque de suyo era moreno, y trasquilado a manera de indio esclavo; y traía un remo al hombro, y una cotara [voz caribe, sandalia] vieja calzada y la otra atada en la cintura, y una manta vieja muy ruin, y un braguero peor, con que

cubría sus vergüenzas; y traía atado en la manta un bulto, que eran Horas [libro de horas, de rezos para las distintas horas del día] muy viejas”⁹.

Álvar Núñez Cabeza de Vaca

A pesar de no saberse concretamente, siendo dicha ciudad la de sus padres y habiendo los mismos residido en ella de continuo, Álvar Núñez Cabeza de Vaca se supone natural de Jerez de la Frontera. Su fecha de nacimiento se estima entre 1490 y 1495. Cabeza de Vaca es el apellido materno del cronista y según los investigadores el origen de este interesante apellido es el siguiente:

(...) se dice que viene de la batalla que se produjo entre moros y cristianos en Las Navas de Tolosa en el año de 1212. Un pastor de apellido Alhaja, señalando un sendero con un cráneo de vaca, abrió paso al ejército cristiano cuando éste estaba rodeado por el enemigo, pudiendo así ganar la batalla. En recompensa, el rey cristiano le dio a dicho pastor el título de Cabeza de Vaca¹⁰.

En el año 1527, Álvar Núñez Cabeza de Vaca, viaja por primera vez a América con Pánfilo de Narváez, a quien más tarde acompañaría en su intento de exploración de la Florida. Tras unos diez años de estancia en el Nuevo Mundo regresa a España. En 1540 firma una capitulación con el rey y es enviado de nuevo a América como Gobernador y Capitán General de Río de la Plata. En el año 1544, después de ser derrocado por una rebelión de oficiales en Asunción, vuelve a España en cadenas a principios de 1545. En la madre patria se le sigue juzgando y pasa ocho años en la cárcel. Muere en 1558, según algunos como monje y, según otros, siendo el presidente del Consejo de Indias.

⁹ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Editorial del Consejo Nacional de Cultura”, La Habana, 1963, p. 80-82.

¹⁰ Álvar Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios*, Edición de Juan Francisco Maura, Cátedra, Madrid, 1989, p. 15-16 (Introducción).

Su obra *Naufragios* fue escrita en España durante sus tres años de estancia en su país natal, tras su vuelta después de haber participado en la expedición de Narváez. La obra fue publicada por primera vez, individualmente, en Zamora en el año 1542.

El argumento de la obra básicamente se concentra alrededor de las aventuras de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca. Se relata su llegada como tesorero de un pequeño ejército que se proponía conquistar la región de Florida. El pequeño grupo de conquistadores fue desintegrándose tras una serie de desgracias y naufragios. Álvaro Núñez, al final, acaba caminando solo y en ocasiones forma parte de un grupo de cuatro. Siguen su camino hacia el oeste, pasando por los territorios que hoy en día forman parte de los Estados Unidos de América. La travesía dura alrededor de ocho años y al final de ella se vuelven a encontrar con españoles en México. Abajo se encuentra un fragmento del capítulo XV de esta obra que contiene experiencias muy singulares de cuando el autor y sus compañeros se vieron obligados a ejercer como médicos, y también se nos suministra información muy interesante sobre las costumbres de los indígenas de la región:

“DE LO QUE NOS ACAESCIÓ EN LA ISLA DE MAL HADO

En aquella isla que he contado nos quisieron hacer físicos sin examinarnos ni pedirnos títulos, porque ellos curan las enfermedades soplando al enfermo, y con aquel soplo y las manos echan de él la enfermedad, y mandáronnos que hiciéramos lo mismo y sirviésemos en algo. Nosotros nos reíamos de ello, diciendo que era burla y que no sabíamos curar; y que por esto nos quitaban la comida hasta que hiciésemos lo que nos decían. Y viendo nuestra porfía, un indio me dijo a mí que yo no sabía lo que decía e decir que no aprovecharía nada aquello que él sabía, que las piedras y otras cosas que se crían por los campos tienen virtud. Que él con una piedra caliente, trayéndola por el estómago,

sanaba y quitaba el dolor, y que nosotros, que éramos hombres, cierto era que teníamos mayor virtud y poder. En fin, nos vimos en tanta necesidad, que lo hubimos de hacer, sin temer que nadie nos llevase por ello la pena. La manera que ellos tienen de curarse es ésta: que en viéndose enfermos, llaman a un médico, y después de curado, no sólo le dan todo lo que poseen, mas entre sus parientes buscan cosas para darle. Lo que el médico hace es dalle unas sajas adonde tiene el dolor, y chúpanles alrededor de ellas. Dan cauterios de fuego, que es cosa entre ellos tenida y por muy provechosa, y yo lo he experimentado, y me sucedió bien de ello; y después de esto, soplan aquel lugar que les duele, y con esto creen ellos que se les quita el mal. La manera con que nosotros curamos era santiguándonos y soplarlos, y rezar un <<Pater Noster>> y un <<Ave María>>, y rogar lo mejor que podíamos a Dios nuestro Señor y su misericordia que todos aquéllos por quien suplicamos, luego que los santiguamos decían a los otros que estaban sanos y buenos. Por este respecto nos hacían buen tratamiento, y dejaban ellos de comer por dárnoslo a nosotros, y nos daban cueros y otras cosillas. Fue tan extremada el hambre que allí se pasó, que muchas veces estuve tres días sin comer ninguna cosa, y ellos también lo estaban y parecíame ser cosa imposible durar la vida, aunque en otras mayores hambres y necesidades me vi después, como adelante diré”¹¹.

¹¹ Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, Op. cit., p. 129-130.

